

26 de junio: Día internacional de la lucha contra el uso indebido y el tráfico ilícito de drogas

Este lunes 26 de junio se conmemora el Día Internacional de la Lucha contra el Uso Indebido y el Tráfico Ilícito de Drogas, establecido por la ONU para recordar, concientizar y trabajar sobre esta problemática que afecta a todos los países del mundo.

El Estado Nacional tiene una responsabilidad fundamental en la prevención, asistencia y acompañamiento de los sujetos en consumo y sus familias, como así también a la hora de generar las políticas y tomar las decisiones para combatir efectivamente el tráfico ilícito y solucionar esta dura realidad.

Quienes trabajamos en la Pastoral de adicciones, siendo "Iglesia en Salida" como nos pide el Papa Francisco, yendo al encuentro de nuestros pibes y pibas, recorriendo calles y esquinas para abrazar "la vida como viene", poniendo el cuerpo y animando a que se descubran en nuestros espacios eclesiales, en familia, comprobamos a lo largo y ancho de nuestra Patria la tragedia cotidiana que avanza en espiral de que la droga mata y para evitar esa muerte prematura animamos a todos y todas a descubrir un camino de salvación y liberación comunitario.

Como Iglesia, somos conscientes de que éste es un tiempo de comprometernos y asumir desafíos:

- desnaturalizando el consumo, porque la droga mata siempre;
- combatiendo la apatía, la insensibilidad y la indiferencia, porque la droga es un problema de todos y todas;
- gritando y clamando con vehemencia y desesperación "¡Ni un pibe menos por la droga!" porque la droga mata en el centro de nuestras ciudades, pero sobre todo en la periferia de nuestros barrios donde nuestros pibes y pibas pobres están en riesgo permanente.
- diciéndole NO a la despenalización de la droga porque la realidad misma nos confirma que la droga mata siempre

Nuestra denuncia profética frente a lo que la droga genera en nuestros pibes y pibas desde el accionar de los mercaderes de la muerte en nuestros barrios, muchas veces ha llevado a que muchos agentes pastorales vivan hasta el extremo este compromiso y servicio generoso, sufriendo amenazas e incluso de muerte como tantos y tantas que hicieron de su vida una entrega martirial de amor.

Desde nuestro trabajo cotidiano sabemos que cuando ponemos en el centro de nuestras preocupaciones al ser humano, todo es posible y tiene sentido porque crece una vida plena para todos y todas, abrazando, conteniendo y ayudando a quien sufre. El mismo Jesús nos habla desde la Parábola del Buen Samaritano, y nos dice amorosamente lo que tenemos que hacer ante situaciones de tanto dolor, abandono y miserias humanas. Tenemos que animarnos a curar las heridas, cubrirlas con el aceite que alivia, con nuestras propias manos y devolverles así la esperanza a aquellos hermanos y hermanas nuestros que están maltrechos a orillas del camino: "Ve y haz tú lo mismo..."